

LOS MOTIVOS DE LA ORACIÓN EVANGELÍSTICA-parte 2

Consistente con el deseo de Dios

Ninguna verdadera teología bíblica puede enseñar que Dios toma placer en la condenación de los impíos. Sin embargo, aun no le agrada, Dios recibirá la gloria incluso en la condenación de los infieles (cf. [Romanos 9:22–23](#)). ¿Cómo su elección de gracia y el propósito predestinado estar al lado de su amor por el mundo y su deseo de que se predica el Evangelio a todas las personas, sigue manteniéndolos responsable de su propio rechazo y condena, es un misterio divino. Las Escrituras enseñan que el amor de Dios para el mundo, Su disgusto al juzgar a los pecadores, Su deseo para todos a oír el Evangelio y ser salvos. También enseñan que cada pecador es incapaz todavía responsable a creer y será condenada si no lo hace.

Coronando la enseñanza de la Escritura sobre este asunto es la gran verdad que Dios ha elegido a todos los creyentes y los amaba antes de que comenzara el mundo. **“Para llegar al conocimiento de la verdad” habla de la salvación. *Epignōsis*** (“conocimiento”) se usa cuatro veces en las Epístolas Pastorales ([2 Timoteo 2:25](#); [2 Timoteo 3:7](#); [Tito 1:1](#)), y en cada caso se refiere al verdadero conocimiento que trae acerca de la salvación. Lejos de desear su condenación, Dios quiere que los perdidos a lleguen al conocimiento salvífica de la verdad.

Algunos han argumentado que [1 Timoteo 2:3–7](#) enseña el universalismo. Si Dios desea la salvación de todos los hombres, sostienen, entonces todos se salvarán o Dios no recibirá lo que quiere. Otros están de acuerdo en que lo que Dios quiere llega a pasar, porque **“todos los hombres”** se refiere a todas las clases de hombres, no todos los individuos. Ninguna de esas posiciones es necesaria, sin embargo. Debemos distinguir entre el decreto de la voluntad de Dios (Su propósito eterno) y su voluntad expresada como deseo. **“Deseo”** es no de *boulomai*, que sería más probable expresar el decreto de la voluntad de Dios, sino de *thelō*, que Pablo usa en [1 Timoteo 2](#) y puede referirse a la voluntad del deseo de Dios. Esta es precisamente la distinción teólogos suelen hacen entre la voluntad secreta de Dios y su voluntad revelada.

Dios desea muchas cosas que Él no ha decretado. Nunca fue el *deseo* de Dios que el pecado existe, sin embargo, la existencia indiscutible de pecado demuestra que aún cumple Su propósito eterno ([Isaías 46:10](#))— aunque en ningún sentido Él es el autor del pecado ([James 1:13](#)).

Jesús lamentaba sobre Jerusalén, **“¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!”** ([Mateo 23:37](#)). John Murray y Ned B. Stonehouse escribió, “Hemos encontrado que Dios Mismo expresa un deseo ardiente para el cumplimiento de ciertas cosas que Él no ha decretado en su consejo inescrutable que acontecerá” (*La libre oferta del Evangelio* [Phillipsburg, N.J.: Presbiteriana y reformada, 1979], 26). Dios quiere que todos los hombres sean salvos. Es su rechazo deliberado de Él que los envía al infierno. Las verdades bíblicas de la elección y predestinación no cancelarán la responsabilidad moral del hombre.